

JOHN
DECKER
1930



¿Qué le habrá hecho Gloria Swanson a este hombre que adopta tan airada y antifilarmonica actitud? La estrella preferiria seguramente que se marchase con la musica a otra parte. — (Dibujo de John Decker)

La cultura extensa de los artistas

Para llegar a ser artista de cine no hay suficiente con tener un cara extraordinariamente fotogénica y un tipo adecuado. A los artistas se les exige una serie de conocimientos que la mayoría de los mortales no poseen ni remotamente.

Así tenemos, por ejemplo, al conocido Clive Brook, el hombre más grave de Hollywood, que sabe tocar el violín con una maestría que envidiaría cualquier profesional; tiene vastas nociones de arquitectura, sabe hablar el francés y el alemán correctamente, y practica una serie de deportes, por los que siente gran afición.

Pero como sus conocimientos son inferiores a su modestia extraordinaria, es posible que nadie sepa que Clive Brook escribe maravillosamente, y que muchísimas revistas inglesas publican artículos y novelas suyas que, bajo un seudónimo, alcanzan grandes éxitos, así como comedias y sketches que se han representado en los principales teatros de Nueva York y de Los Angeles. Pero, naturalmente, en Hollywood, contadas son las personas que lo saben, y aun por pura casualidad.

Charlot, el famoso artista, es un músico por temperamento, toca el piano y el violín maravillosamente, a ratos perdidos es compositor, y he tenido ocasión de oír piezas suyas que revelan un sentido exquisito y depurado de la música.

Charlie Chaplin, además, es un hombre de una cultura extensa, y sus conocimientos en lingüística son extraordinarios.

Ronald Colman es otro artista. Escribe también, tiene la carrera de ingeniero y otras muchas cosas.

Ramón Novarro habla cinco idiomas a la perfección, canta con muy buena escuela, toca el piano, practica cuatro deportes distintos y adora todo lo que se refiere a arte antiguo.

Jhon Barrymore, el actor conocidísimo, tiene una verdadera pasión por las antigüedades, sobre las cuales tiene conocimientos que harían de él un perfecto anticuario. Además habla tres idiomas, tiene nociones de medicina y toca el violoncelo admirablemente.

Y así sucesivamente. Todos los artistas acostumbran a tener una cultura muy extensa, lo cual se comprende necesitan, puesto que en sus películas tienen que servir para lo que se presente, y muchos roles requieren una cultura refinada y extensa.



Ronald Colman

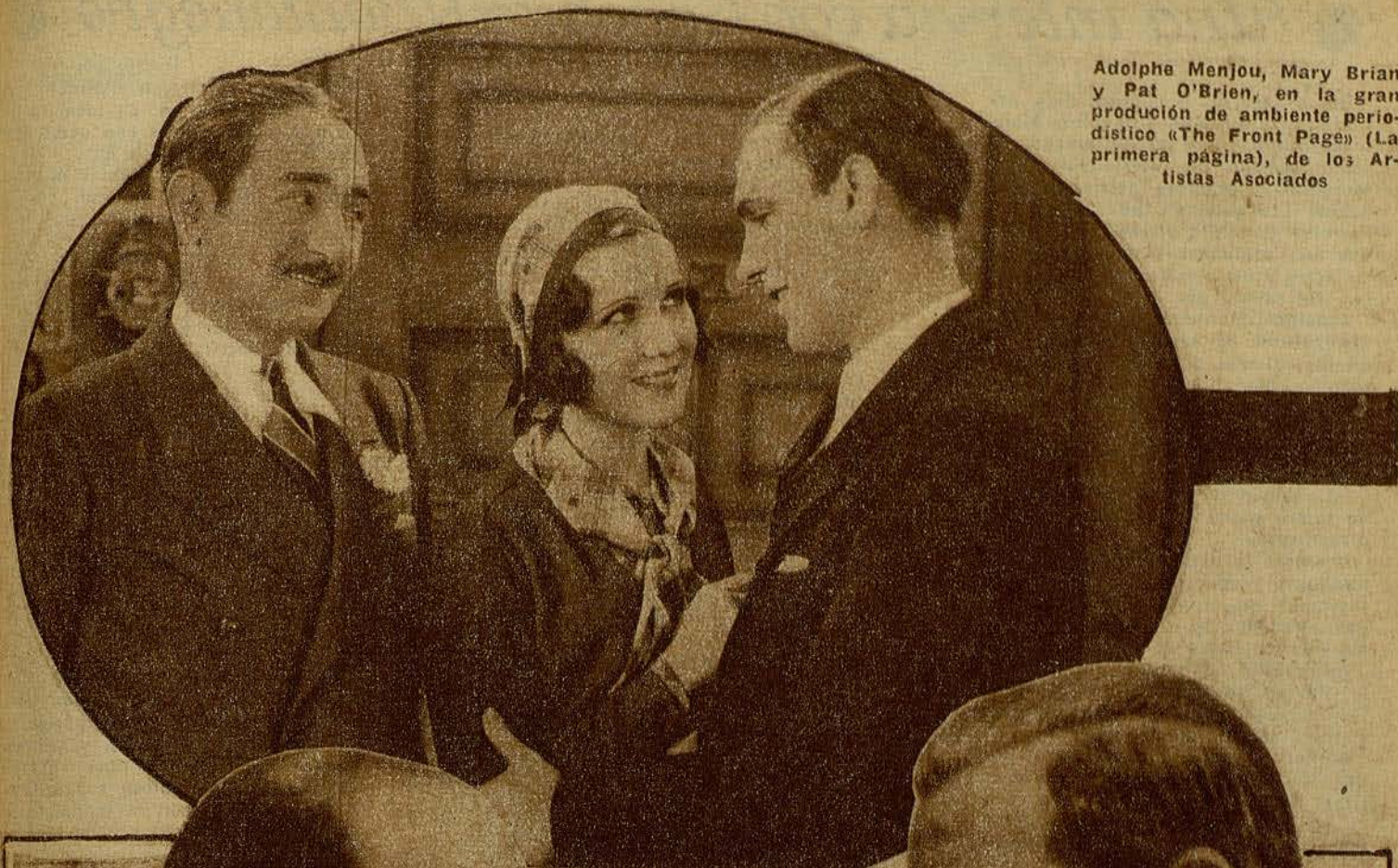


Charlot

CORRESPONSAL de HOLLYWOOD

Clive Brook

Adolphe Menjou, Mary Brian
y Pat O'Brien, en la gran
producción de ambiente perio-
dístico «The Front Page» (La
primera página), de los Ar-
tistas Asociados



Carlos San Martín y Roger Capella-
ni, directores de varios films edita-
dos por la Paramount en París

HAUTE COUTURE

Gracia

MODAS

A PARTIR DEL DIA 22, GRAN
PRESENTACION DE LAS ULTI-
MAS CREACIONES PARISIENES
DE PRIMAVERA Y VERANO

Paseo de Gracia, 21

Teléfono 24734

● Una entrevista con Conchita Montenegro ●

Desde hace no sé cuántos días, aspiraba a lo que ahora Conchita Montenegro me ofrece graciosamente, a tener ocasión de entrevistar a la morenita y graciosa actriz que ha sabido conquistar tan merecidos laureles. Conchita ofrece un te a todos sus compañeros de trabajo de la Metro y me manda una invitación que me sabe a gloria.

Conchita Montenegro vive en un «bungalow» de gusto refinadísimo, en las afueras de Beverly. Ante su casa ya hay muchos autos esperando. Conchita, en la entrada, recibe cariñosamente a sus amigos, y me estrecha la mano con su amabilidad y gracia peculiares.

—Le atenderé luego—me dice con su ligero ceceo—, haga el favor de dispensarme.

Mientras la dispense de buena gana, logro reconocer a varios de los invitados que están formando grupos alrededor de la gramola y de las mesitas bajas de te.

Entre ellos se hallan, naturalmente, Ramón Novarro y Buster Keaton, los dos compañeros de trabajo predilectos de la linda Conchita.

Sentada, y charlando alegremente, veo también, con gran asombro, a Greta Garbo. Esta muchacha parece se va humanizando, pero no quiere decir que haya dejado su característica toilette que nada tiene de festiva. Sweater marrón, falda del mis-

mo tono; el pelo recogido al desgarrar y nada de pintura en su cara de cutis maravilloso. Probablemente, ella se da cuenta de mi muda admiración, porque se echa a reír.

Está también María Alba, bella y distinguidísima. Parece mentira cómo ha conseguido esta muchacha en poco tiempo destacarse entre todas las artistas españolas que hay en Hollywood.

En un rincón vemos a Douglas Fairbanks hijo, y su esposa, Joan Crawford, que está explicando una historieta divertida, pero sumamente inocente. Anita Page juega con el gatito siamés de Conchita, y Clara Bow y Ramón Pereda están gastándose bromas mutuamente, en las que la traviesa Clarita tiene siempre gran ventaja.

Por fin Conchita tiene un momento para mí y se sienta a mi lado con un mohín de cansancio.

—Puede usted decir que estoy muy contenta, pero muy cansada. No creía que mi fiesta tuviese tanto éxito. Ya ve usted, estoy sumamente contenta, pues todos mis compañeros parecen quererme muchísimo.

—¿Qué planes hay, Conchita?

—¿Entreviú ya? Pues planes, por ahora muchos. Pienso filmar dos o tres películas más dentro de poco tiempo, y actualmente estoy preparando otra que todavía no tiene título siquiera, pero que gustará.

—¿Quién es su partenaire?

—Ramón Novarro. Es ideal su trabajo y, créame, que con nadie filmo tan a gusto como con él.

Se entusiasma al hablar de Novarro, y le digo con malicia:

—Me parece, Conchita, que tenemos mucho cariño a Novarro.

—¡Oh!, muchísimo, pero como partenaire de película, nada más. Estoy demasiado ocupada para pensar en amores y aventuras por ahora. Sólo deseo filmar y gustar mucho a mi público español, por el cual estoy contenta de mi éxito.

—¿Es cierto que su hermana Juanita está contratada?

—Es muy posible que sea así, pero nada hay de cierto por ahora. Más adelante lo veremos.

—¿Su opinión respecto a Hollywood?

—Lo encuentro adorable, con todos sus defectos y cualidades. Hollywood hay que conocerlo a fondo para saber apreciar lo que vale. Pero es también muy temible.

—Pero Conchita no le tiene miedo a nadie—dice riendo Ramón Novarro, que ha oído su exclamación.

Empiezan las bromas, y Conchita se ve acaparada de nuevo por sus amigos, y la graciosa española mi hace una seña con la mano. La entrevista está bien terminada.

CORRESPONSAL de HOLLYWOOD



La Pantalla en los momentos actuales

La República y nuestros deberes cívicos

Desde que la cinematografía existe, es muy difícil se haya dado otro medio de un valor más positivo y sólido para la educación y refinamiento colectivos, pero también es muy difícil se halle un arma más peligrosa, y temible al servicio de la destrucción de la moralidad y del orden social. Y me refiero a los momentos actuales y a la cinematografía actual, estrechamente relacionados y que hay que seguir y observar para poner fin a un estado de cosas sumamente perjudicial a todos.

La cinematografía actual presenta una serie de películas inadecuadas a los momentos por que atraviesa España, y más que inadecuadas, puede decirse, sin temor a exagerar, peligrosas y profundamente inmorales.

La base fundamental de nuestra República, estriba precisamente en la educación sólida, perfecta de nuestro pueblo, que si bien hasta ahora ha sabido dar muestras de un sentido común extraordinario y de una cultura que ha asombrado al mundo entero, no está todavía preparado del todo para resistir ciertas propagandas inmundas.

Y la educación de este pueblo consiste, sin duda, en enseñarle el respeto a la autoridad, un culto sagrado al orden, y encauzar su buen sentido común hacia el servicio de los ideales que están siempre supeditados a la patria.

¿Y es, acaso, el sistema adecuado, presentarle en la actualidad películas cuyo fin estriba únicamente en infiltrar el veneno de la destrucción del orden, de la libertad, porque no es libertad lo que con este nombre presenta la cinematografía actual, en fin, de todo lo que constituyen las bases de la propaganda soviética?

Es un hecho positivo, que perjudicará a la República infinitamente más esta negligencia en controlar lo que se abandona al criterio del pueblo, que todos los complots monárquicos que puedan efectuarse, complots que hasta ahora han dado un solo resultado: excitar a los buenos republicanos a defender, todavía más, con su sangre, si es preciso, los nobles ideales, que son los de todo buen español en la actualidad.

Y que piensen detenidamente los culpables de ello, los que aprovechan estos momentos para explotar en taquilla películas inmorales que pasan, debemos esperarlo así, gracias al desorden y falta de coordinación momentáneas.

Que piensen las empresas poderosas de cinematografía, que no vacilan en ofrecer al público películas de esta clase, que el día en que se infiltraran las venenosas ideas que esparce la pantalla en la actualidad, ellas serian las primeras perjudicadas, y seriamente, las primeras en sufrir las consecuencias de su egoísmo y avidez, en realidad bien poco patrióticos.

Piensen todos los que están contribuyendo a esta actual ola de destrucción, que los momentos no están para individualizar ni para pensar en si mismos, sino para unirse todos, prescindiendo de mezquinos intereses, para prestar a la patria y a la República el apoyo de que está necesitada, fomentando precisamente la moralidad y la ciudadanía respetuosa de toda autoridad, en el pueblo, elemento valioso al servicio de la República.

Y el público debe cooperar también a esta obra, cumpliendo con los deberes cívicos que exigen los momentos actuales, haciendo el más profundo vacío alrededor de estas películas, abandonándolas a si mismas, a fin de que el germen veneno-

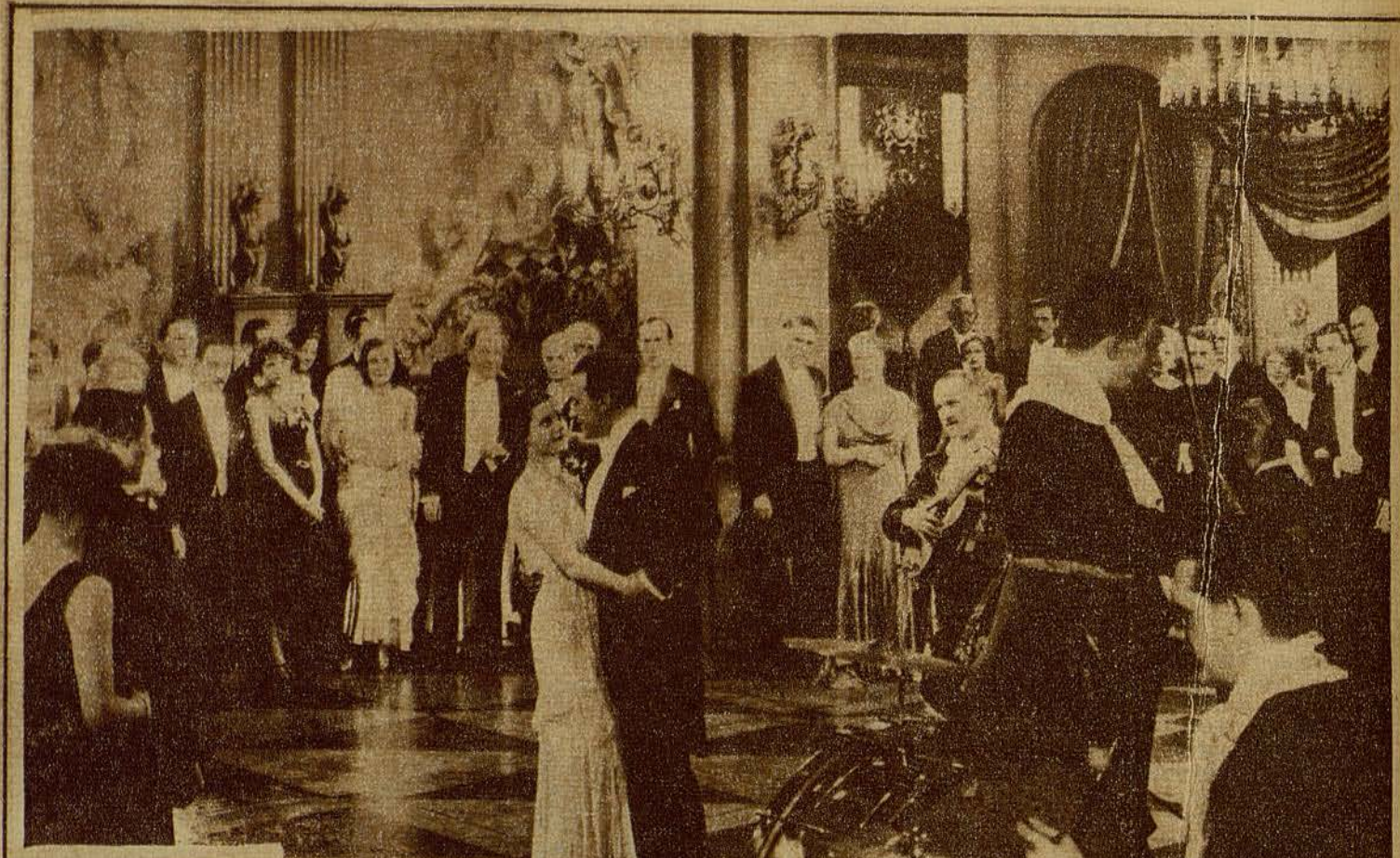
so y destructor que llevan en ellas, no lleguen, si es posible, ni a rozar el pueblo, a nuestro pueblo tan sensato y comprensivo.

Y, finalmente, todos estos hombres que componen las autoridades en la actualidad, republicanos de corazón, hombres nobles de empeñada lucha por sus ideales, por los que han sacrificado todo, deberán sin duda alguna fijar su atención sobre ello y evitar que las cosas sigan su curso actual, deteniendo todas aquellas películas que bajo su apariencia inofensiva, son la mejor y más peligrosa arma de que disponen, no solamente los enemigos de la República, sino de España entera.

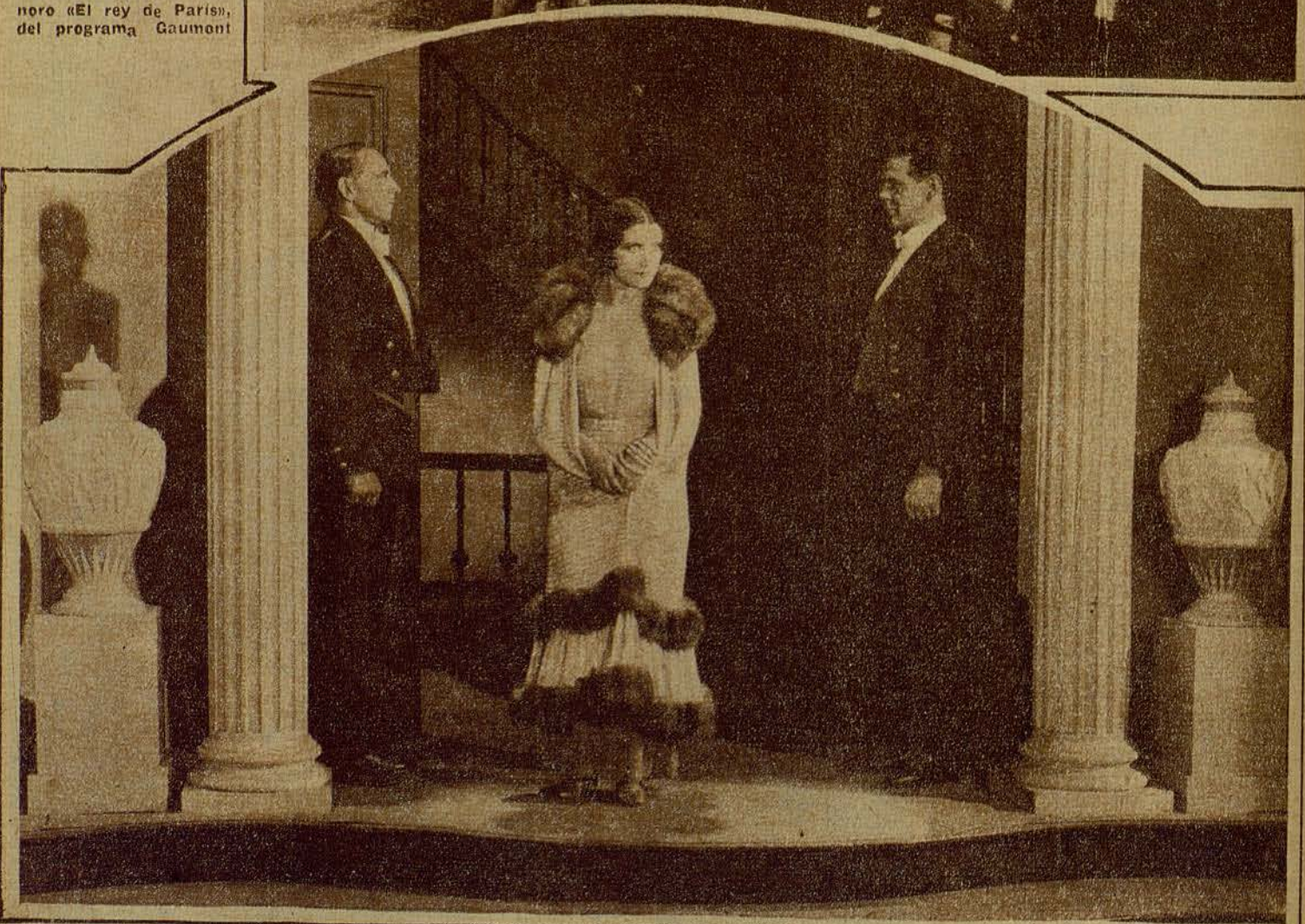
OHIP



Pierre Frank



Una escena del film sonoro «El rey de París», del programa Gaumont



Una escena de un film hablado en español de los «Artistas Asociados» interpretado por Alfonso Granada y Elena D'Algy

Com
toda
las e
jeres
tes, c
co y
no ha
mo le
yor d
revo
ce ha
traba
te ti
mente
que h
tes el
tempo
Con
York
artista
en se
hacia
vina
cuand
toda
carri
se de
pero
única
rio y
oracia
un m
tonce
en ad
y rap
na se
ra. P
mane
años
do es
maric
despu
dólar
tance
Su p
del c
a qui
tan o
sa Co
cumb
Jhon
murn
de In
to se
dirigi
Novan
Conni
mism
cual
tiene
Benn
que
quear
Y p
dirigi
qués
Swan
rada
pero
do co
tance
la be
llón
quesa

Los amores de Constance Bennet

Con seguridad que buscando con toda atención encontraríamos entre las estrellas cinematográficas, mujeres extraordinariamente interesantes, desde el punto de vista artístico y temperamental. Pero sin duda no hallaríamos otra tan especial como lo es Constance Bennet, la mayor de las tres hermanas que están revolucionando Hollywood. Constance hace unos tres o cuatro años que trabaja en Hollywood, y durante este tiempo pueden citarse perfectamente todas las aventuras amorosas que ha tenido, aventuras de las cuales ella misma se ríe al cabo de una temporada relativamente corta.

Constance Bennet nació en Nueva York el año 1908, de una familia de artistas. Connie, como la llamaron en seguida, sintió decidida vocación hacia las tablas, y llegó a bailar divinamente. Phil Plant la conoció cuando contaba dieciocho años, y a toda costa se empeñó en obtener el cariño de la joven bailarina. Esta se dejó conquistar de buena gana, pero impuso el matrimonio como única solución. Phil Plant, millonario y de la más distinguida aristocracia de Nueva York, no vaciló por un momento y se casó con ella. Entonces, Constance, fué introducida en aquel ambiente con que soñaba, y rápidamente, la pequeña bailarina se transformó en una gran señora. Pero no pasó lo mismo con su manera de sentir. Al cabo de dos años de matrimonio, dió un señalado escándalo con un secretario de su marido, quien se divorció de ella, después de regalarle un millón de dólares. Entonces fué cuando Constance se decidió a irse a Hollywood. Su primera conquista en la ciudad del cine fué la de Jhon Barrymore, a quien Dolores Costello supo apartar con toda suavidad de la tenebrosa Connie. Después de Barrymore sucumbió a su gracia algo perversa Jhon Gilbert, y fué causa de que se murmurase si Gilbert se separaría de Ina Claire por culpa suya. Pronto se cansó Connie de este último y dirigió sus baterías hacia Ramón Novarro. Se dice que éste aceptó a Connie como un capricho, y que él mismo se encargó de despedirla, lo cual podría ser perfectamente, si se tiene en cuenta que el odio que la Bennet profesa a Novarro es mortal, que no pierde ocasión de mordisquear en él con toda su saña.

Y por último, Constance Bennet ha dirigido sus ilusiones hacia el Marqués de la Falaise, esposo de Gloria Swanson. Esta parece estar desesperada con la veleidad de su marqués, pero él está completamente fascinado con la gracia y belleza de Constance Bennet. Es muy posible que la bella actriz desee añadir a su millón de dólares un título de marquesa.

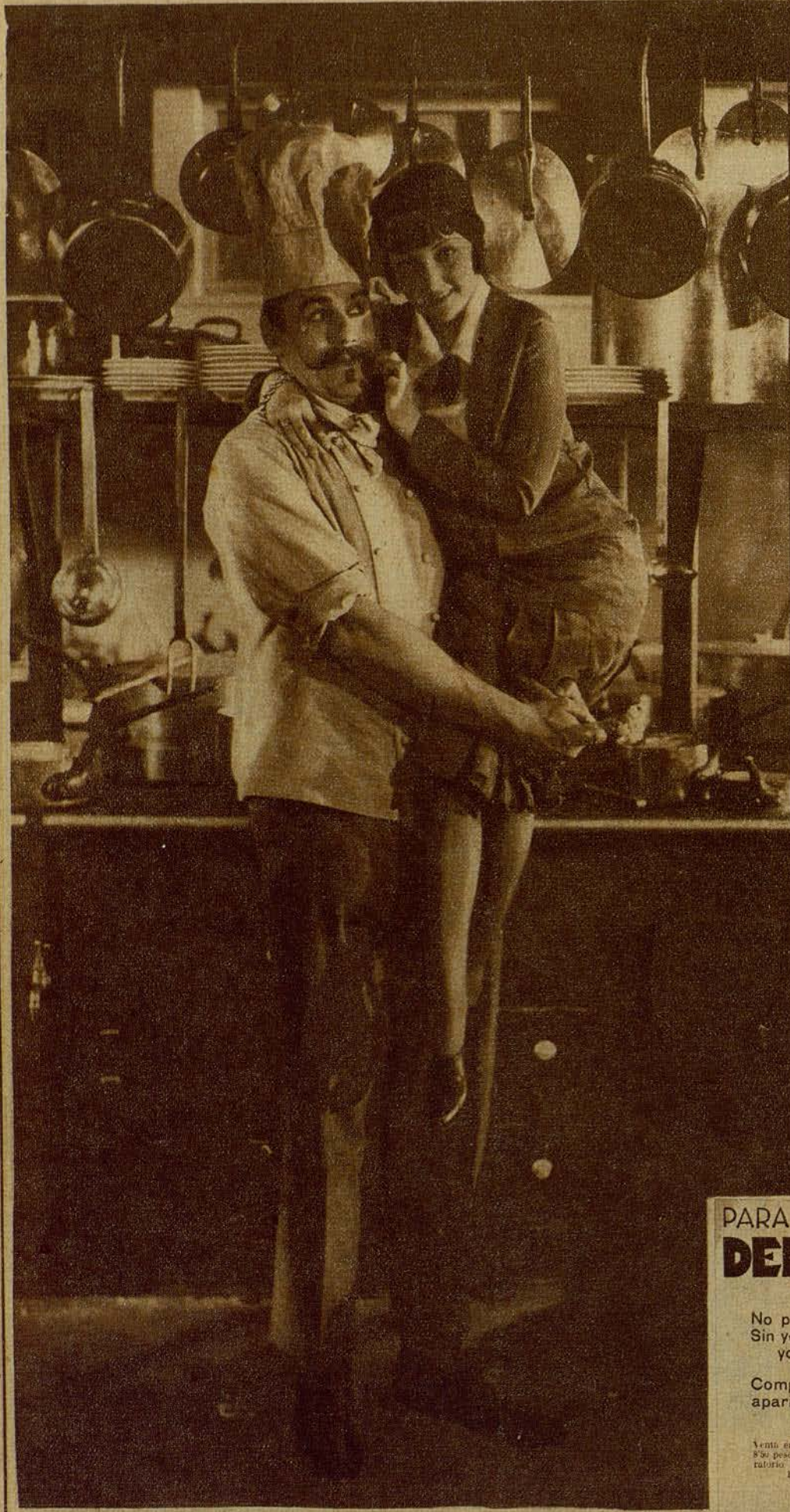


CONSTANCE BENNET.

Estas son las aventuras conocidas, durante dos años de la aristocrática Constance, la cual, imposible ante todo lo que se diga, continúa siendo el terror de todas las mujeres casa-

das de Hollywood, pues parece tener un especial empeño en conquistar plazas ya tomadas.

L. VELZ



Una escena del film hablado en español editado por la Paramount, «Un hombre de frac», en el que debuta nuestra compatriota Antonia Colomé

PERBOROL
evita la caries.

PERBOROL
blanquea los dientes

1,50

PERBOROL
desinfecta la boca.

PERBOROL
fortifica las encías

PARA ADELGAZAR
DELGADOSE PESQUI

No perjudica a la salud.
Sin yodo, ni derivados del
yodo, ni thyroidina.

Composición nueva; des-
aparición de la gordura
superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de
\$30 pesetas el frasco; por correo \$30. Labo-
ratorio «PESQUI», Alameda, 17, s/n. Se-
bastián (Guineas) España.



PUBLICITAS